

” en el calor

SIDNEY

EN UN NUEVO FILM

INCLUSO en Estados Unidos las cosas cambian. El cine también. La competencia de la televisión ha hecho variar muchos de los supuestos económicos en los que se asentaba, y en consecuencia han variado determinados planteamientos estéticos e ideológicos. Frente a la gran superproducción, exclusivamente considerada como artículo de consumo, surge la película independiente, de presupuesto no excesivamente elevado, y que plantea la competencia a la pequeña pantalla por la vía de la honestidad, ya que no por la de lo revolucionario. Así, por ejemplo, el problema racial, que hasta hace muy pocos años no era ni siquiera esbozado, aparece ahora con relativa frecuencia si no tratado a fondo sí aludido, aunque sólo sea de modo anecdótico y sin llegar, en la mayoría de los casos, a conclusiones válidas. Y un actor de color, Sidney Poitier, ha podido convertirse en estrella.

Hasta hace muy pocos años, los negros, según especificaba el Código Hays, sólo podían aparecer en las películas en empleos subalternos —criados, botones, limpiabotas— o bien ejercitando sus dotes para la música. Además, y aunque esto no viniera especificado por el Código, sus personajes eran, por lo general, grotescos o tan excesivamente sensibleros que venía a ser lo mismo. Algunos actores negros que lograron la popularidad, lo consiguieron por esta vía: Ethel Waters, Eddie «Rochester» Anderson, Edna May McKinney... Pero ninguna figura de color había alcanzado papeles protagonistas, al menos en films no musicales. Los casos de «Cabin in the sky», de Minelli, o de «Carmen Jones» o «Porgy and Bess», de Preminger, son doblemente significativos en cuanto que, además de jugar el juego en cuanto a no dar al negro protagonista más que en el dominio de lo musical, sitúan sus acciones en medios cerrados, en los que todo individuo es negro, sin mezcla de blanco alguno. Fue, pues, sólo a raíz de muy pocos años después cuando el cine americano —no olvidemos que la adaptación de una de las novelas de Richard Wright, interpretada por él mismo, hubo de rodarse en la Argen-

de la noche”

POITIER

ANTIRRACISTA

tina— empezó a dar cabida en sus películas a los temas interraciales, y no por buen corazón, sino en función de lograr una apertura de mercados.

Sidney Poitier ha intervenido en la mayoría de las películas de este tipo realizadas con un mínimo de sinceridad. Un físico atractivo, una apariencia juvenil —a pesar de que tiene cuarenta y dos años no aparenta más de treinta— le han ayudado a imponerse. Su presentación en la pantalla tuvo lugar en «Un rayo de luz», el film de Mankiewicz en el que actuaba al lado de Richard Widmark y Linda Darnell, en el papel de un joven médico. Desde entonces su cota no ha hecho más que subir, hasta consagrarse definitivamente con un Oscar. En general, la taquilla manda cuando ha protagonizado un film, lo ha hecho en igualdad de condiciones y al lado de un actor blanco. Así se evitaba el riesgo y, al propio tiempo, se conseguía un doble aliciente. Rock Hudson en «Sangre sobre la tierra», Glenn Ford en «Semilla de maldad», Tony Curtis en «Fugitivos» han formado pareja con Poitier en películas de las que la historia de amor quedaba excluida, al menos del primer término de la acción, a fin de no crear nuevos problemas raciales. Las tres películas eran honestas, e incluso en su momento supusieron un paso importante en la presentación de los conflictos raciales, paso que entre nosotros fue menos apreciado en cuanto que las tres llegaron a las pantallas españolas con notorio retraso.

Ahora Poitier, respaldado de nuevo por un actor blanco, interpreta «In the heat of the night». Rod Steiger es su compañero de reparto, y la película, dirigida por Norman Jewison —«El rey del juego»—, cuenta cómo un oficial de la patrulla nocturna de vigilancia, haciendo la ronda en Sparta, una ciudad del Sur, encuentra el cadáver de un prepotente personaje y en la investigación el nuevo jefe de policía —Rod Steiger—, que nunca ha tenido que resolver un caso de este tipo, se ve obligado a demandar la ayuda de un detective negro de la policía de Filadelfia, encarnado por Poitier. La llegada del detective a Sparta, ciu-

SIGUE

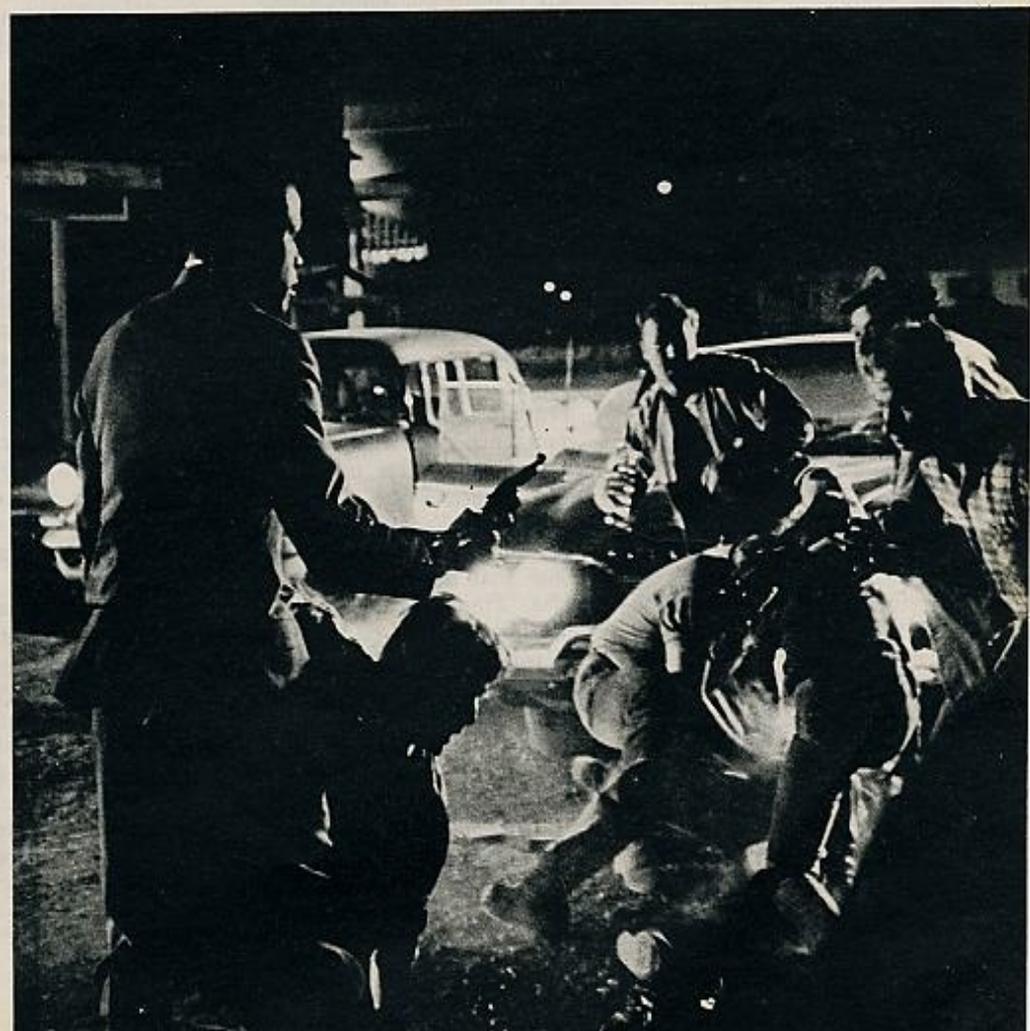




Norman Jewison, un director que no había logrado salir de las comedietas de encargo, reveló recientemente un talento insospechado y una enorme madurez en «El rey del juego». En «En el calor de la noche» dirige a Rod Steiger —a la izquierda— y a Sidney Poitier —derecha—, el único actor de color convertido en estrella.

SIDNEY POITIER

La violencia estalla cuando la población de Sparta se niega a que un crimen en ella cometido sea resuelto por un detective negro venido de Filadelfia. Entonces entraron los recelos raciales en juego y se produjo la chispa.



dad en la que el racismo cuenta con enorme fuerza, no es bien acogida. El propio jefe de policía, que le ha hecho llamar, tiene más de un roce con él. Por fin el criminal será descubierto, el tinglado organizado para el crimen será desmontado y la relación entre el blanco y el negro dejará de ser tirante. Lógicamente, de un esquema argumental semejante puede esperarse tanto lo mejor como lo peor. Pero es de suponer que, dada la trayectoria de la última etapa de Jewison y el cuidado que Poitier tiene al escoger sus papeles, se tratará de un intento apreciable, dentro del criterio de la Asociación para el Progreso de las Gentes de Color, de tendencia integracionista. La película es violenta, como violenta sigue siendo la actitud de los sudistas hacia los negros. De una violencia en momentos desenfrenada, pero que pretende no ser gratuita, ni mucho menos complaciente. El momento de hablar sobre la película llegará, en todo caso, cuando ésta se estrene. En la actualidad sólo puede presentarse como un hecho a priori interesante.

(Fotos Pierluigi)